



SEMANA
DE
MARÍA
PARA ALCANZAR
UNA BUENA MUERTE

FB
N°00091

La Paz, 1871

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



*Escrita de Don Ventura
duplicado.*

F. B.
282

588

SEMANA
DE
MARIA,

PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

BIBLIOTECA

DE
J. R. GUERRA

Seccion...

311



F B
282
588 s

SEGUNDA ENTREGA.—1 rl. Ejemplar.

Correjada con esmero por un Eclesiástico de la
Diócesis.

La Paz.—1871.

Int. del Siglo XIX.—Dirijida por I. Quijarro.

0091

00091



ALMA DEVOTA.

No hai cosa mas incierta, que la hora de la muerte; ni mas feliz, que la buena muerte: para lograrla, se encamina esta Semana de Maria, dividida en cuotidianas Oraciones jaculatorias. No puede dejar de conseguir buena muerte quien con devocion y reverencia, recurra a Maria Madre de Dios: así lo asegura San Ignacio M. en una de sus epístolas *jamàs perció, ni acabó mal, quien fué cuidadoso devoto de la Virgen Madre.* Si quisieres, pues, entregarte a la devocion de Maria, y mientras Dios te concediere salud, y la enfermedad no te lo impida, rezáres cada dia de la semana estas Oraciones, te aseguro que no te acontecerá mala muerte, ni ménos impensada e imprevisa; porque no dudes, que esperarás la muerte mientras de esta suerte te prepares para ella, y si la esperas, jamàs será para tí impensada, ántes será como la deseabas y pedias. Dios te guarde, amiga suya, y acuérdate de mí pecador.

Para el Domingo.

O Santa María, piadosa Reina de los Cielos, Hija de Dios Padre, Madre de Dios, Hijo. Esposa del Espíritu Santo, noble descanso de toda la Trinidad; elegida del Padre, preservada por el Hijo, amada del Espíritu Santo, llena de toda gracia por el Espíritu Santo. Bendígame por tí Dios Padre, que me crió; bendígame Dios Hijo, que con su preciosa Sangre me redimió, bendígame Dios Espíritu Santo, que en el Bautismo me santificó; y toda la Santísima Trinidad por tu intercesion, reciba mi alma en la hora de mi muerte.

O Santa María, Reina de clemencia, debajo de tu amparo, y al escudo de tu defensa me recojo; quiero vivir y morir a la sombra de tus alas y maternal proteccion.

O Santísima María, Madre de dileccion hermosa, en la hora de mi muerte sé mi defensa, y firme amparo, para que queden confundidos los que buscan a mi alma para perderla.

O Santa María dulcísima Virgen, bendícame ahora, segun tu gran misericordia; y en los dolores de la muerte, confortame, y consuélame, segun tu gran benignidad.

O Santa María, Abogada poderosa, concéde-me, que yo viva en tu maternal bendicion, para que debajo de tu virginal custodia, acabe con felicidad la vida.

O Santa María, vida y dulzura mia, derrama sobre mí, el espíritu de tu gracia; re-

íbime en el seno de tu amor; y en el artículo de la muerte bendígame, Señora, tu alma.

O Santa María, Reina de la Gloria Celestial, en el abundoso e inagotable mar de tus gracias quiero sumerjirme; en los brazos de tu innata piedad me arrojo firmísimamente; elijo habitar en tu corazón, y allí quiero y deseo morir con felicidad.

O Santa María, Jesús y María sea mi última voz y esta la última invocación: Estad conmigo, o María, cuando llegare la hora de mi muerte, y se inclinare el día de mi vida.

O Santa María, Virgen y Madre de Dios, haz que en la hora de mi muerte oiga yo tu voz con voz de alegría y de salud, muéstrame tu rostro, porque es muy suave tu voz, y tu cara muy hermosa.

O Santa María, en la hora de mi muerte encomiendame a Dios Padre, reconcíame con Dios Hijo, y preséntame a Dios Espíritu Santo, para que sin cesar pueda decir: Bendita sea la Santísima e individua Trinidad, porque obró su gran misericordia con migo—AMEN.

Lunes.

O Santa María Virgen, de las Virgenes, Madre de Dios, y de todos los que están en el Purgatorio, que consuelas muchas veces con tu presencia a aquellas pobrecitas almas, con tu intercesión las libras, y dándoles la gracia, las

Llévame del fuego de la aflicción, al eterno refrigerio: alcánzame de tu Hijo muy amado un corazón humilde y contrito; intercede por mí, para que con conciencia buena y limpia de toda mancha, acabe los días de mi vida.

O Santa María, Madre de la Divina Gracia; ojalá por ti balle yo misericordia en Dios; y el perdón de todas mis culpas en la hora de mi muerte.

O Santa María, Madre de todas las virtudes, ruega por mí, para que viviendo siempre en gracia de Dios, sepa morir felizmente.

O Santa María, Castísima Madre, única esperanza mía, después de Dios en quien tengo puesta toda mi confianza; no me desampares, dueña de mi salvación, para que cuando entrare mi espíritu en las angustias de la muerte, no se burien de mí mis enemigos.

O Santa María, Madre Virgen, ahora y en la hora de mi muerte, sé esperanza mía; cuando mis días y años se acabaren con jémidos; cuando la virtud me faltare, y la luz de mis ojos me dejare, levántate entonces tu para ayudarme.

O Santa María, Madre libre de toda mancha, la plenitud de tu gracia supla los defectos de mi vida: responde por mí, Señora, cuando mi lengua esté pegada al paladar, y mis huesos sean llevados hácia el polvo de la muerte.

O María, Madre muy amable, ruega a tu Santísimo Hijo, que cuando fuere mas de su gusto, saque a mi alma de mi cuerpo para con-

fesar su Santo Nombre, y merezca entrar en el sepulcro, con tanta abundancia de claridad de Dios y del prójimo, como a su tiempo se llenan de montones de trigo los graneros.

O Santa María, Madre admirable, dirige mis pasos hácia la voluntad de tu dilectísimo Hijo, para que de tal suerte merezca abundar de buenas obras, que cuando yo faltare en la hora de mi muerte, me reciba en las eternas moradas.

O Santa María, Madre del Criador, dignate, Señora, que por tu intercesion así se conforme mi alma con la voluntad Divina, que hasta el último aliento diga siempre: *Si quieres que pase mi alma, hégase tu voluntad.*

O Santa María, Madre del Salvador, dí en la hora de mi muerte, que eres mi Madre, para que todo me suceda bien, y mi alma viva por tí; y si me tocáre por suerte el Purgatorio baje con migo tu misericordia, que me refrijere en las llamas, y me consuele en los tormentos, para que pueda decir, que segun la muchedumbre de mis dolores en mi corazon, alegraron tus consolaciones a mi alma. Ea Madre mia, date prisa entónces para ayudarme; no dejes a tu Hijo, hasta que me eche su bendicion, y me perdone las deudas, por que tu se lo ruegas—AMEN.

Mártes.

O Santa María, Reina de los Angeles, que

sola fuisteis digna de concebir en tu vientre, al que todos los Ángeles acompañan; y por cuya orden los mismos Ángeles nos guardan en todos nuestros caminos, solícitos siempre de nuestra comun salvacion, para que nunca tropiece nuestro pié con la piedra de la culpa, hasta introducirnos al lugar que el Señor nos preparó. Manda, pues, Señora a mi Ángel, que tenga cuidado de mí, que con solicitud me guarde mientras morare en esta vida, y partiére de ella a la otra, y que no permita que afee a tu siervo la mancha de la culpa, y que presente a mi alma en aquella santa luz, que en otro tiempo prometió Dios a Abraham y a sus descendientes.

O Santa Maria, dignísima Virgen, mi alma te desea, anhela por tí y procura tu custodia ahora, y en la hora de mi muerte, para que sin fin te alabe, y sin fin te ame.

O Santa Maria, Virgen digna de ser alabada, compadézcase tu piedad de mí, y me bendiga: alumbreme tu rostro, cuando por todos lados me cercáren las angustias, para que no me mire con ojos terribles mi enemigo.

O Santa Maria poderosísima Virgen, supplicote ruegues a mi Dios que quite de mí cuanto en mí le desagradare: en la angustia de la muerte ayúdame Señora, a pelear con las huestes infernales.

O Santa Maria, Virgen benignísima, mi consuelo y refugio en todas mis necesidades, sé

en la hora de mi muerte mi virtud y fortaleza contra mi enemigo.

O Santa María, Virgen fidelísima, que a ninguno desechas, y a todos miras con los ojos de clemencia, en tus manos, Señora, encomiando mi espíritu, que redimió tu Hijo, que es bendecido para siempre.

O Santa María, Espejo de Justicia, ruega a tu Hijo, Justo Juez, que me haga la última gracia de mis culpas, antes del día de la cuenta, para que apartándome de los réprobos, que han de estar a la siniestra, merezca en aquel día la diestra entre sus escogidos.

O Santa María, Trono de la Sabiduría, que siempre tuviste en la boca las mas bien sonantes voces; intercede por mí, para que cuando mi alma haya de partir de este mundo, ponga Dios a todos mis enemigos por escabel de tus pies.

O Santa María, Causa de nuestra alegría, alegra mi alma en la hora de mi muerte y dile: *¡Yoí estarás con migo en el Paraíso; Hoi iremos a la Casa del Señor, y nadie nos quitará nuestro gozo.*

O Santa María, Vaso Espiritual, hazme con intercesion vaso digno de eleccion, para que mi corazón lleve con fruto el nombre de tu Hijo Jesus, y en la hora de mi muerte no sea vaso de menosprecio, vaso de ira y de indignación. Amen.

Miércoles.

O Santa María, llena de gracia, contigo es-

tá el Señor, que primero estuvo en tí con la santificación, que con el cuerpo. Bendita sea la hora de la Encarnacion del Hijo de Dios, bendito, y santificado el dia que amaneció para nosotros, cuando las jentes caminaron con su luz: benditos los años del Niño Jesus, y benditos los instantes y momentos con que crecía, y aprovechaba en gracia, espíritu y sabiduría delante de Dios, y de los hombres; bendita su niñez, con que se sujetó a tí y a José, obedeciendo por la inovediencia del hombre a Dios. Ruega por mí a tu Hijo, que en la hora de mi muerte no sea para mi severo Juez, sinó afable Infante, y que no se desdenó estar entre bestias en el pesebre, así no me deseche, por que me hice jumentillo en su presencia.

O Santa Maria, Vaso digno de toda la honra, ójala que con tu gracia me haga yo tambien vaso digno de honra y alabanza de mi Dios.

O Santa Maria, Vaso de insigne devocion, ruega, para que los Ajélicos Espíritus, que te aman, corran al olor de la invocacion del nombre suave de Jesus, y me salgan al encuentro con la fragancia del mismo nombre.

O Santa Maria, mistica Rosa del Jardin de Dios, ruega, que en la hora de mi muerte conviertas en rosas las espinas de las zarzas de mi conciencia, y herida mi alma con las del dolor y contrición de mis culpas, merezca llegar al lugar en donde no punza la rosa, y tu

amado se apacienta entre los lirios, mientras dura el día de la felicidad eterna.

O Santa María, Torre de David, en la conturbacion y horror de la muerte, sé para mi Torre de fortaleza contra mis enemigos, sé mi muro, y tus pechos me sirvan de Torre para hallar la paz y descanso en el día de la tribulacion.

O Santa María, Torre de marfil, blanca e inmaculada rosa en tu Concepcion, sé mi refugio: endulce Señora, tu boca las amarguras de mi alma, cuando mi espíritu se hallare con la hiel de la amargura.

O Santa María, Casa de Oro, elije, Señora, ser el lecho de la habitacion de los pecadores; hazme como uno de tus jornaleros, para que abunde en mí el Pan de tu gracia, con que en el fin de mi vida merezca gozar de aquel Pan Anjélico, con cuya fortaleza camine hasta el monte de Dios.

O Santa María, Arca del pacto y concierto, ruega por mí, para que en la hora de mi muerte diga con gran clamor mi Ángel a tu Hijo: *Levántate en mi ayuda* y el Arca de tu santificacion, para que huyan todos los que piensan mal contra mí: guía ácia tu descanso esta alma, de quien quisiste que yo tuviese cuidado.

O Santa María, Estrella del mar, que nunca cupo el Océano de la culpa, en la última hora, alúmbrame con la claridad de tu rostro, y fijos en mí tus misericordiosos ojos, aparte de mí el príncipe de las tinieblas.

O Santa María, salud de los enfermos, compadécete de mí, Hija de David, cuando mi alma se hallare molestanda del demonio, y tu siervo, tendido en el lecho, sea maltratado de los dolores. Haz, O Clementísima Madre, que tu hijo me diga: *Yo soy tu salud.* Amen.

Juésves.

O Santa María, Tierra bendita, de la que nació el Trigo de los escojidos y el Vino, que enjendra Virjines: Verdadera Mesa del Pan de Proposición, que bajó del Cielo, y que encierra en sí todo el deleite de la suavidad: haz que por tu intercesion, cuando me faltaren las fuerzas, sea refocilada mi alma con este saludable manjar, para que con su fortaleza camine ácia los Bienaventurados, donde no padecen mas hambre, ni cae sobre ellos la miseria del Estío.

O Santa María, Refugio de pecadores, a tí me acojo, no me olvides, Señora, cuando estuviere en el último, de mi vida muestra entónces sobre mi alma y cuerpo la virtud de tu poder, para que ayudado con el socorro de tu misericordia no sea borrado del libro de los vivientes.

O Santa María, Consuelo de los aflijidos; busqué quien me consolara en la hora de mi muerte, y no hallé sinó a tí, que me pueda reconciliar con tu Hijo, pues te honra sin negaros cuanto le pides: cuando empezare mi alma a tener pavor, tedio y tristeza, por que la cercan los dolores de la muerte, mostrame entónces para mi consuelo al Fruto glorioso de tu Vientre.

O Santa María, auxilio de los cristianos, en la hora de mi muerte alcánsame, que muera como verdadero cristiano en la fé Católica, Apostólica y Romana, y como soldado de Cristo pelee con esfuerzo contra mis enemigos, levántate entonces, Señora, para ayudarme, por que viene mi tiempo y hora para pasar de este mundo.

O Santa María, Reina de los Ángeles, en la hora de mi muerte socórrame los Ángeles de Dios, recibiendo mi alma y presentándola en el acontecimiento del Altísimo. Vaya delante de mí San Miguel, y en el Tribunal del Justo Juez me espere tu misericordia, que me defienda y aplaque a mi dulcísimo Jesús, para que no perezca en el tremendo Juicio.

O Santa María, Reyna de los Patriarcas, Fruto bendito de Joaquín y Ana: benditos sean tus Padres, y bendito sea Jesús, fruto dulce de tu vientre: ruega por mí, Señora, para que en la hora de mi muerte venga a mí el reino prometido a Abraham y a sus descendientes.

O Santa María, Reina de los Apóstoles, así como tu dulcísimo Hijo se encomendó al discípulo amado, diciendo: *Hijo he aquí tu Madre;* de la misma suerte encomendá, Señora, mi alma a tu Hijo en la hora de mi muerte, diciéndole: *Hijo, he aquí el alma, que con tu preciosa sangre redimiste.*

O Santa María, Reina de los Mártires, escita en mí un continuo deseo de derramar mi sangre por el amor y fé de tu Hijo, para que armado con la paciencia de los Mártires, en la hora de

mi muerte, si se juntáren contra mí los ejércitos enemigos, no tema mi corazón; adiestra, te ruego, mis manos para la lucha, y mis dedos para la guerra.

O Santa María, Reina de los Confesores, alcánzame el dón de la perseverancia, no sea que hechando mano al arado y mirando atrás, no sea a propósito para el reino de los Cielos: consiga yo por tu intercesion, Señora, en la hora de mi muerte, que corriendo sin cesar a las promesas de tu Hijo, merezca alcanzar el premio y galardón de la gloria.

O Santa María, Reina de las Virjenes, cual no vió semejante a ti la naturaleza; ni tuvo jamás segunda, ruega a mí Dios, que mis lágrimas sean mi día y noche, para que cerrándome tu Hijo la puerta del Cielo, no me diga no os conozco: ántes merezca oír de su boca: *Entra en el goze de tu Señor.* Amen.

Viérnes.

O Santa María, mas que Mártir, por aquel dolor que sufriste, cuando la espada de la Cruz atravesó tu alma, viendo morir por mí pecador a tu inocentísimo Hijo, que primero encomendó a San Juan, y despues su alma en las manos de su Padre; ruégote me encomiendes en las manos de tu Hijo, para que me esconda entre sus llagas; y mi alma así defendida de ellas, y blanqueada con su Sangre oiga aquellas palabras: *Hoi estavas con mi go en el Paraiso.*

O Santa María, Reina de todos los Santos, intercede por mí, que yo viva y muera en la ple-

nitud de perfeccion del estado en que estoi puesto; ruega, que en la hora de mi muerte, mi morada sea en la plenitud de los Santos.

O Santa Maria, Reina de la Gloria de quien se han dicho cosas gloriosas, y cuya gloria es sin fin: mira a este pecador, no sea que muriendo, sin el dolor de haber ofendido a tu Hijo, pierda, Señora, la eterna Gloria.

O Santa Maria, debajo de tu amparo me recojo: no desprecies mis indignos ruegos, ni tardes en librarne de todos los peligros, en la hora de mi muerte.

O Santa Maria, Madre de nuestra salud, cuando en la hora de mi muerte, mi alma y corazon clamáren: *Salvanos, que perecemos*; levántese tu Hijo crucificado, y mande al mar de las afliciones y vientos de tentaciones, para que se siga una gran bonanza, con que pueda llegar al puerto de la felicidad eterna.

O Santa Maria, no solo llena, sinó sobrecabundante de gracia, toma con seriedad a tu cargo el negocio de mi salvacion; y a mi pobrecita alma, cuando salga de este cuerpo, presentala a tu Hijo, de manera que agrade en el acatamiento del Príncipe de la Gloria.

O Santa Maria, Madre de misericordia, y Reina de la clemencia, baje sobre mi alma esa tu virjinal compasion, para que se endulcen las amarguras de mi corazon, cuando temiere en el dia de la muerte, sabiendo que mis maldades sobrepujan mi cabeza.

O Santa Maria, mi gran Patrona para con Dios,

buelve ácia a mí esos misericordiosos ojos; y no apartes de mí en el fin de mis dias ese tu corazon, lleno de misericordia.

O Santa María, a tí clamo, por tí suspiro, a tí deseo, y por tí, de lo íntimo del corazon, anhelo. Mi alma te desea en la noche de mi muerte, para que con tu guia halle a su *amado* en el medio dia de la Gloria, y con él more, mientras dure el dia de Bienaventuranza eterna.

O Santa María, a tí dice mi corazon, te habla en el exceso de su amor no hable de tu misericordia, quien invocada en las necesidades, no te hallare Abogada; considera, que se ha quedado para tí esta pobrecita alma mia, para que la ampires en aquel momento, de que depende la eternidad, no sea que tan grande trabajo, como tomó por mí tu Hijo, que me buscó fatigado, y redimió en la Cruz, padeciendo quede frustrado en mí. Amen.

Sábado.

O Santa Marí, verdadera luz: que fué separada de las tinieblas; séptimo verdadero dia, que comensó en la mañana de la orijinal justicia, y jamás feneció en la tarde del pecado. O felicísima María! El que te crió, descansó en el Tabernáculo de tu Vientre: ruega a tu Hijo, que cuando se acabáren mis dias, me reciba en los Tabernáculos eternos.

O Santa María, Madre de Dios! Así como en el templo volviste á recibir de las manos de Simeon á su presentado Hijo, así por tu intercesion, en la hora de mi muerte, me reci-

ba tu hijo, que con su Sacratísima Cruz me redimió.

O Santa Maria! Así como una Madre consuela á su Hijo, consuélame Señora, en el lecho de mi dolor, y aunque sea indigno de que tu Hijo entre en la morada de mi pobre corazón, con todo, ruégale, que quiera bajar con su misericordia a sanar mi alma.

O Santa Maria, dulcísima Virgen! Así como en la hora de tu muerte tu alma se derri- tió al oír, que al amado habló de esta suerte a tu corazón: *Entra en el gozo de tu Hijo; ruega, Señora, que mi Redentor Jesu Cristo, en la agonía de la muerte no me deje; ántes, peleando con fortaleza por la Gloria eterna, merezca oír de su boca: Vén para ser coronado.*

O Santa Maria, benigna Reina del Cielo! Así como tu Hijo, pendiente de la Cruz, encomendó la Señora al Siervo, y la Madre al Dicipulo, diciéndole: *He aquí a tu Hijo,* y desde aquella hora San Juan te recibió por su Madre: así en la hora de mi muerte encomiéndame a tu Hijo, para que me reciba por su siervo, y el Ángel del Señor guarde mi alma, bolviéndola otra vez a su Criador.

O Santa Maria! Así como el Padre Eterno te encomendó a su Hijo hecho Hombre, para que naciera de tí y cuidaras de él, de la misma suerte te encomiendo, Señora, mi cuerpo y alma a la partida de este mundo al otro.

O Santa Maria, de la suerte, que la Santísima Trinidad, con gozo de toda la Corte Ce-

lestial, recibió tu purísimo espíritu al salir del cuerpo: así mi Dios, por tu intercesion, reciba mi alma el Padre, que la crió, el Hijo, que la remedió, el Espíritu Santo, que por el Bautismo la santificó. O Clementísima! O Piadosa! O Dulce Virgen Maria.

O Santa Maria, dulzura de mi alma, Fruto, de las gracias, y pozo de vivas aguas, á las entrañas de tu piedad encomiendo todo mi corazón en la hora de mi muerte.

Confío y espero en tu misericordia, que cuando mi corazón me dejare, falleciere mi virtud, y mis dias estarán embueltos en gemidos, me traerás socorro del Santo, y me defenderas desde Sion. Sè mi torre de fortaleza contra mi mayor enemigo.

O Santa Maria, graciocísima Hija del Principe de la Gloria, que vestida de luz en el Cielo, todo èl lo ilustras con tu gracia, preséntame al Eterno Padre, recomiendame a tu Hijo y ruega por mi salvacion y no permitais, que se pierda mi alma aparte de ti: y en la hora de mi muerte recibeme en tu regazo.

O Santa Maria, gloriocísima Virgen, Madre amantísima de Jesus, cuando mi lengua, pegada a la garganta, no pudiere ya pronunciar palabra, y todo yo me encamine ácia el polvo de la muerte, encomienda a tu Hijo mi cuerpo, alma, vida, espíritu, corazón y miembros, con todos mis sentidos y mis fuerzas, para que reciba mi último suspiro, que con el corazón, y ánimo contrito he de decir: Jesus Maria y José salvame. Amen.

FIN.

*Los Ilustrísimos Señores Arzobispos
de Tarragona y Zaragoza, y Obispos de
Torso, Vique, Gerona, Solsona, Urjel, Al-
barracini, Lerida y otros, conceden a cua-
renta dias de Indulgencia, a todos los que se
ejerciten con devocion en la Semana de Ma-
ria.*

